estrecho de Sicilia? Con el objeto de mi amor, en brazos de Jason, correría por todos los mares; junto á él no conocería el espanto, ó si algun temor sintiese sería únicamente por él, por mi esposo. Pero ¿qué estás diciendo de esposo, insensata? Antes que querer encubrir tu culpa con este nombre falaz, considera el delito de que deseas hacerte culpable. Evítalo, que aún es tiempo.—A estas últimas palabras, la virtud, la piedad, el pudor se ofrecen de pronto delante de sus ojos, y vencido Amor disponíase á emprender la fuga.

»Dirige Medea sus pasos á los antiguos altares que en honor de Hecate, hija de Perseis, se levantaban en la espesura de un bosque que los envolvía entre misteriosa sombra. Fortalecido su corazon, no sentía ya los dardos del amor, cuando vieron sus ojos al hijo de Eson. En un instante vuelven á encenderse sus ardores, siente que la sangre se agolpa á sus mejillas y que todo su cuerpo se enardece. A la manera como amortiguada chispa medio oculta entre pavesas brilla con nuevo fulgor al impulso del viento y se propaga y extiende recobrando el vigor primero, así la pasion de Medea, que parecía casi apagada y muerta, se enciende otra vez al ver la donosura del apuesto héroe. Para excusa de su amante desvarío quiso el hado que aquel dia fuese la gentileza del hijo de Eson aún mayor que de ordinario. Medea fija en él sus ojos y con ellos le devora como si por primera vez le viese. ¡Insensata! Parécele que el semblante que contempla no es el de un mortal, y no acierta á apartar de él sus miradas. Por fin el extranjero le dirige la palabra; cógele la mano, implora su favor con voz suplicante, y promete hacerla su esposa. Entónces Medea, rompiendo á llorar, le dice:—Lo que debería yo hacer, bien lo sé, y la falta que voy á cometer, no á ignorancia, sino á amor ha de ser imputada. Tu salvadora seré; cumple luego tú lo que has prometido.—Por testigos de su palabra toma Jason á la triple Hecate, divinidad tutelar de aquella selva, al dios cuyas miradas abrazan al universo y que fué padre de su futuro suegro, á su fortuna, á los graves peligros que le esperan. Recibe Medea su juramento, y entregándole las encantadas hierbas le enseña el modo de usarlas.» (Ovidio).

«Cuando mi padre, le dice, haya puesto en tus manos los dientes del dragon que has de sembrar en el campo de Ares, aguarda la llegada de la noche; cubierto entónces de negros vestidos, despues de purificarte en las aguas del rio, cavarás tú solo una hoya en apartado sitio; allí degollarás una oveja, y toda entera la quemarás en pira que tendrás preparada junto al hoyo, invocando á la hija de Perseis, la poderosa Hecate, en cuyo honor harás libaciones de miel. Aléjate en seguida sin mirar detrás de tí, sea cual fuere el estrépito de pisadas y el ladrar de perros que lleguen á tu oido, y al asomar la aurora, con el hechizo que acabo de entregarte frota no sólo tu cuerpo, sino tambien la espada, la lanza y el escudo. Con ello sentirás difundirse por tus miembros fuerza sobrehuma; en tu cuerpo se embotará el hierro de los guerreros que nacerán de la tierra, y se apagarán las llamas lanzadas por los toros. La virtud del poderoso encanto no dura más que un dia, mas hay un medio para terminar en breve el combate: luego que subyugados los toros y labrado el campo veas á los hijos de la tierra brotar en gran número de los dientes que habrás sembrado, arroja en medio de ellos una pesada piedra: como perros que se disputan una presa, se batirán alrededor de ella; aprovecha tú aquel instante y cierra con todos ellos.» (Apolonio).

Practicó Jason cuanto le fuera ordenado, y se dirigió luego al campo de Marte, donde halló el yugo de bronce y el arado fabricado, segun unos de diamante, segun otros de una sola pieza de hierro. Apénas huyeron las estrellas acosadas por la Aurora, sigue diciendo el poeta romano, cuando los moradores de la comarca allí acudieron y coronaron las inmediatas lomas; el rey, cubierto con purpúreo manto y teniendo en la mano cetro de marfil, sentóse entre ellos. Salen los toros á la arena, despidiendo por su boca y las férreas narices un vapor ardiente que seca y abrasa la hierba; así como la llama muge en un hogar atestado de materias combustibles, ó como en un horno la cal impregnada de agua se disuelve y hierve, del mismo modo el pecho y las abrasadas fauces de los toros lanzan con estruendo torbellinos de fuego. A su vista quedan los Argonautas sobrecogidos de terror; mas Jason impávido se adelanta á su encuentro. Fijan en él las fieras terrible mirada, y preséntanle luego la testuz armada con cuernos de bronce; sus piés levantan nubes de polvo y sus mugidos resuenan á lo léjos por montes y valles. En el invulnerable escudo recibe Jason la primera acometida, y agarrando por un cuerno al animal que estaba á su derecha, tira de él con toda su fuerza, lo arrastra hasta ponerlo junto al yugo, y enseguida, aplicándole con gran destreza un fuerte golpe con el pié, le obliga á hincarse. Lo mismo hace con el segundo que furioso le acomete, y dejando en el suelo el broquel, con ámbas manos mantiénelos tendidos bajo la rodilla, insensible, por efecto de las encantadas hierbas, al ardor de las llamas que le rodean. Con atrevida mano acaricia la cerviz de los humillados toros, los sujeta al yugo que, cumpliendo la órden recibida, le presentan Cástor y Pólux, y les reduce á arrastrar la pesada reja abriendo surco en una tierra vírgen hasta entónces. Los moradores de Cólchida quedan inmóviles de sorpresa, y los Argonautas con entusiastas clamores excitan aún más el esfuerzo de su caudillo.

Jason, segun cuenta Apolonio, recogió su escudo, lo suspendió á sus espaldas, tomó el casco de bronce que contenía los dientes del dragon de Marte, y empuñando la esteva, picó á los toros con la lanza, como hostiga el labrador tessalio los flancos de su yunta con la pértiga que le sirve para medir su campo. Poseidos de nuevo faror aquellos animales arrojan torrentes de llamas y se

estremecen y saltan como los vientos impetuosos, terror del navegante. Empujados por la lanza avanzan sin cesar: cede la tierra á sus esfuerzos y á los del vigoroso labrador que los guía; enormes glebas, levantadas por la cortante reja, se quiebran y desmenuzan con horrible estruendo, y el héroe, avanzando con paso firme, va arrojando á sus espaldas los dientes del dragon en los surcos recien abiertos; á cada instante vuelve la cabeza temeroso de verse sorprendido por los guerreros á que darán orígen.

«En efecto, ablandados por la tierra aquellos dientes, humedecidos con poderoso filtro, crecen y producen hombres nuevos. Así como el infante adquiere forma humana en el seno materno, se desarrolla en él por grados y no sale á luz hasta haber llegado al término de su crecimiento, del mismo modo cuando del gérmen depositado en el seno de la tierra se han formado hombres, surgen del suelo que los engendra, y para colmo de portento, blanden las armas con ellos nacidas.

»Erizada está la tierra de espadas, lanzas y penachos; al ver á aquellos guerreros prontos á dirigir sus armas contra el héroe de Tessalia, los Griegos tiemblan é inclinan la frente; hasta la amante que lo hiciera invulnerable siéntese poseida de temor viendo al jóven extranjero blanco él solo del encono de tan gran número de adversarios; su semblante palidece, por sus venas corre glacial estremecimiento, y temerosa de que no tengan las hierbas de que lo ha provisto toda la eficacia apetecida, entona mágicos cantos y llama en su auxilio los misterios todos de su mágico arte. Jason, ateniéndose á las instrucciones de Medea, lanza una piedra enorme entre los gigantes sus enemigos, y éstos precipitándose sobre ella vuelven sus espadas unos contra otros, y sucumben víctimas de la intestina discordia, cayendo exánimes sobre la tierra que los había producido.

»Los Griegos felicitan al vencedor; le rodean y le estrechan con avidez en sus brazos. Tú tambien querrías abrazarle, princesa nacida en bárbaras regiones; á no ser el pudor que te detiene ¡con qué emocion lo habrías apretado contra tu pecho! Y si esto no, permitido es á tu amor regocijarse en silencio, despues de tributar gracias á tus hechizos y á los dioses que tan gran potestad les han dado.» (Ovidio).

Mas Aetes se niega entónces á cumplir su promesa, y cruel como desleal maquina la matanza de los Argonautas para que no le exijan su cumplimiento. Corre Medea á instruir á Jason del peligro que á él y á sus Griegos amenaza, y se apresura á guiarlo al sagrado bosque donde se guardaba el tesoro. «Por ella precedido, llega Jason junto al árbol añoso del que estaba suspendido el dorado vellocino, semejante á nubecilla que herida por los rayos del sol toma encendido color. El dragon, cuyos penetrantes ojos no eran jamas cerrados por el sueño, los ve, y alargando el monstruoso cuello llena el aire de horribles silbidos, y agita enfurecido su cuerpo cubierto de brillantes escamas. Impávida adelántase Medea hacia él invocando á la temida Hecate, y Jason, no sin temor, sigue sus pasos. Mas en breve domada la fiera por la fuerza del hechizo, afloja sus amenazadores é innumerables anillos y cae al suelo formando infinitos círculos cual mansa ola que se extiende sin rumor en la playa. Sin embargo, todavía alzaba la cabeza y mostrando sus espantosas fauces parecía buscar á uno y otro lado su presa; Medea entónces, sacudiendo sobre él una rama de enebro recien cortada, echóle á los ojos un licor encantado que le comunica repentino sueño: su cabeza cae con pesadez al suelo, y su cuerpo tortuoso cubre gran parte del bosque.

»Por órden de Medea, la cual no se apartaba del monstruo ni cesaba en sus conjuros para que no despertase, apoderóse Jason del vellocino que colgaba del árbol, y en seguida salieron los dos de la selva para encaminarse á la nave. Los destellos del precioso vellon iluminan los pasos del héroe, quien ora sujeta su conquista con ámbas manos, ora la lleva colgada á la espalda, pero siempre temiendo que una divinidad ó un mortal se presente á disputársela. Llegado á bordo, colocóla en la popa, cubrióla con un manto, é hizo que Medea se sentase encima.» (Apolonio).

Segun una tradicion distinta fué Jason quien, con la virtud de las hierbas, adormeció al vigilante dragon, al que se representa con pintada cresta, con triple lengua y corvos dientes. «Derramó el héroe sobre la cabeza de la fiera un jugo soporífero y pronunció tres veces las palabras que producen sosegado sueño, calman las irritadas olas y contienen los desbordados rios. El sueño, no probado hasta entónces por el monstruo, cerró sus párpados, y el intrépido hijo de Eson se apoderó del rico vellocino.» (Ovidio).

Decía otro relato que Jason avanzó contra el dragon espada en mano seguido de sus Argonautas; que Medea, la cual le acompañaba llevando en la mano la caja de sus conjuros, privó al monstruo de sus fuerzas, y que de este modo pudo el héroe acabar con él, y realizar la codiciada conquista. Finalmente, segun Diodoro, Medea guió á los Argonautas al templo de Ares donde se custodiaba el vellocino, habló en lengua táurica á los guardas, y al abrir estos confiados la puerta recibieron la muerte de manos de los Griegos, quienes se apoderaron del precioso tesoro.

Furioso Aetes al saber que el héroe griego le había robado no sólo el tesoro en que cifraba la ventura de su reino, sino tambien la hija, salió en persecucion de los fugitivos, ó á lo que dicen otros relatos, envió en su seguimiento á su hijo Absyrtos. Algunos cuentan que Medea había llevado consigo á su hermano. De todos modos, ya fuese este el perseguidor y cayese en poder de Medea despues de un combate desgraciado con Jason, ya hubiese acompañado á su hermana en la fuga, ó le llamase ésta con insigne perfidia á una conferencia en la que le hizo dar de puñaladas por mano de su amante, ello es

que el jóven pereció á los golpes de los fugitivos en las riberas de un rio de Cólchida que ha conservado el nombre de la víctima y que Medea esparció sus despedazados miembros por el camino á fin de retardar con tan horrible espectáculo la persecucion del ofendido padre.

El itinerario que para regresar á su patria siguieron los Argonautas, pues á tenor de los consejos de Fineo tomaron distinto camino que á la ida, varía de Hesiodo á Píndaro y de Píndaro á Apolonio; como el de Hércules al volver del pais de las Hespérides, modificóse sucesivamente al tiempo que iban extendiéndose y completándose en los Griegos los conocimientos geográficos.

Á creer los más antiguos relatos, la nave tessalia remontó la corriente del Faso, llegó por ella al gran rio Oceano, siguió las costas de las regiones orientales, y por el Nilo ó por la Libia que los Argonautas atravesaron llevando en hombros su buque, llegaron al lago Tritonis. En él se embarcaron otra vez, y por el Mediterráneo navegaron hasta el puerto de Iolcos. Tradiciones más modernas, pero más generalmente adoptadas, explicaban con muchos pormenores el extraordinario viaje: comenzando, como en el relato anterior, por remontar el Faso, en cuyas orillas vieron sucesivamente á los agrestes Arcyores, á los Cercetos y á los Síntios, llegaron los navegantes á risueño valle donde aquel rio se reunía con otro por nombre el Saranga; siguieron este, y por él penetraron en el Bósforo Cimmerio y en el Palus Meótides, en cuyas márgenes moraban los Meotes, de afeminado traje, los Soromatos y los Getas. En nueve dias de navegacion por los rios de los Escitas, Tauros é Hiporbéreos llegó la nave al mar de hielo, donde fué preciso sacarla á tierra; de allí pasaron los Argonautas á la afortunada region de los Macrobios, de quienes se contaba que vivían centenares de años sin pasar jamas por achaque ni dolencia alguna, para dormirse tranquilamente en el sueño de la muerte, y á sus ojos se ofrecieron luego los Cimmerios, envueltos en perpétuas tinieblas. Otra vez tuvieron necesidad de sacar la nave á tierra y llevarla ó arrastrarla

Zetes y Calais. Medea. Jason.

FIG. 457. — Jason se apodera del vellocino de oro. — (Pintura de un jarro).

largo trecho; vieron el rio Acheronte que bañaba los umbrales del imperio infernal, y Argo, puesta de nuevo á flote, tomó entónces la palabra para anunciar á los héroes que las Furias les perseguían á causa de la muerte dada á Absyrtos y aconsejarles que en vez de doblar el cabo Sagrado lo pasasen andando.

Estas alternativas y trabajos amotinaron á los héroes contra Medea que era al parecer la que dirigía el viaje, ya que Jason acataba ciegamente sus consejos. Logra este, empero, calmar á sus exaltados compañeros, y continuando la navegacion abordaron á la isla de Pencestes y á la de Circé, donde la maga manifestó á Jason que la muerte de Absyrtos, de la cual no podía otorgarle la expiacion, sería causa de los infortunios que habían de afligirle en su viaje. Continúa éste, y despues de saludar las columnas de Hércules, entran los Argonautas en el Mediterráneo, contemplan en erupcion el volcan de Sicilia, y se ven entre Scila y Caribdis. La ninfa Tetis, amante de Peleo, que con las Nereidas sostuvo en el aire la nave por el estrecho paso, salvólos de perecer en uno ú otro peligro. Orfeo, á poco, con los inspirados sonidos de su lira, desvaneció el encanto fatal de las Sirenas; un solo Griego por nombre Butes, más sensible á la mágica melodía que á los divinos acentos del iniciado de Tracia, se precipitó en las olas y en ellas habría perecido á no salvarle Vénus, por lo que fué transportado á Sicilia. La isla de los Feacios (Drépana ó Corfú), regida por Alcinoo, no tardó en ofrecer voluptuosa hospitalidad á los errantes Griegos; mas en breve se presentó en aquellas costas la armada de Cólchida que, cansada de esperar en vano á Jason en el Ponto Euxino, había pasado el Bósforo y se disponía á combatirle. Su jefe, quizas el mismo Aetes, exigió de Alcinoo la entrega de Medea, de la que decíase se conservaba pura aún despues de su enlace; y en ello consintió el rey feacio con tal, empero, que el sagrado lazo que á Jason la unía no la hubiese llevado al tálamo de esposa. Aretes, su mujer, enteró á los amantes del caso; el matrimonio fué consumado aquella noche, y al dia siguiente los emisarios de Aetes supieron que Medea no les sería entregada. No dice la leyenda si hubo ó no batalla ni cómo evitaron los Argonautas la persecucion de sus enemigos: hallámoslos otra vez en el mar, impulsados por los vientos á la costa de Libia contra las temidas sirtes; no se atreven á arrimarse á Creta á

causa de un gigante enorme que amenazaba con devorarlos á todos, y penetran en el mar Egeo. Asaltados por furiosa tempestad en las cercanías de las islas Sporades, líbranse otra vez de una muerte al parecer inevitable, y arriban al cabo Maleo, en el Poloponeso; en él fué Jason purificado de la muerte de Absyrtos, y poco despues entró la nave en el puerto de Iolcos.

Apolonio de Rodas modifica en varios puntos el anterior itinerario. Segun él, los Griegos, por indicacion de Argos que debía á los Egipcios sus mayores conocimientos en geografía, tomaron, al huir de Cólchida, la vía del Danubio. «Este rio, les dijo el piloto, despues de recorrer la Escitia y la Tracia reune sus aguas con las del Oceano por tres bocas ó puertas; la una lleva al mar Negro; las otras guían al Adriático y al mar de Sicilia.» Remontan pues el rio por una de sus bocas, al tiempo que la armada de sus perseguidores lo hacía por otra; y en una isleta consagrada á Diana se celebra la entrevista de Medea y su jóven hermano, que acaba con la desgraciada muerte del mancebo. Miéntras los guerreros de Cólchida, aterrorizados con el asesinato del príncipe, dan á sus esparcidos miembros sepultura, los Argonautas, protegidos por Hera quien desencadena contra los perseguidores tremenda tempestad, continuan subiendo por el rio hasta los confines de Iliria. A fuerza de brazos llevan la nave largo trecho por tierra, hasta el Erídano, famoso por la caida de Faeton; entran luego en el Ródano, y amparados siempre por Hera que les libró de tomar el brazo del rio que les hubiera llevado á la corriente del Oceano de cuyas aguas nadie había vuelto, costean la Etruria y llegan á la isla de Circé, la cual admite á Medea y Jason á las ceremonias expiatorias. Pasaron por las islas eolias donde moraban los ardientes operarios de Vulcano, y despues de los episodios de Scila y Caribdis, de las Sirenas y de lo sucedido en la isla de los Feacios, llegaron al jardin de las Hespérides, recien despojado por Hércules de sus manzanas de oro. Triton, á quien los héroes sacrificaron una oveja, sacóles del difícil paso del lago Tritonis y empujó la nave hasta el mar; arribó aquella á la isla de Creta, á pesar del gigante Tale, á quien dieron muerte los encantamientos de Medea, doblaron el cabo Sammonium, y por fin, impulsados por favorables vientos, volvieron á las playas de Tessalia.

El viaje de los Argonautas ocupa un lugar entre las leyendas prehistóricas de España, cuya tierra, segun hemos visto, fué teatro de los portentos referidos en varias tradiciones griegas. Tomándolo de lo que acerca del mismo dijeron nuestras antiguas crónicas, que lo recibieron á su vez de autores y tradiciones clásicas, lo cuenta así, con alguna diferencia en el camino seguido, el P. Mariana:

«Jason Tessalo, encendido en deseo de adquirir honras y riquezas, se hizo cosario en el mar: ejercicio á la sazon de mucho interes por estar las marinas sin guarnicion y los hombres á manera de pastores en chozas y cabañas derramados por los campos. Edificó para este efecto una nave de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizo se llamó Argos. Hecha y aprestada la nave tomó en su compañía á Hércules el Tebano, á Orfeo y á Lino, á Cástor y Pólux con otro buen golpe de gente.

»Con este acompañamiento partió de Tessalia, y en el decurso de su viaje, que fué muy grande, acabó cosas extraordinarias. En Colchos, por industria de Medea, hurtó la riqueza de oro que su padre tenía muy grande, y porque acostumbraban con pieles de carnero coger y sacar el oro de los arroyos que se derribaban del monte Cáucaso, tomaron los poetas ocasion de decir que había hurtado el vellocino de oro, tan famoso y nombrado acerca de los antiguos. Fué en su compañía la dicha Medea; desde allí pasaron al estrecho Cimmerio, llegaron á la laguna Meotis y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia y Europa parten término, llevaron á jorro la dicha nave todo lo más que pudieron, despues la desenclavaron, y la madera llevaron en hombros hasta dar en la ribera del mar Sarmático, donde se dice que de nuevo la juntaron y clavaron, de suerte que por las riberas de Alemania, Francia y España no pararon hasta dar en la boca del estrecho de Cádiz.

»Allí, sobre el monte Calpe, que es en lo postrero del estrecho hacia el mar Mediterráneo, afirman que Hércules levantó un castillo que de su mismo nombre se llamó Heraclea y hoy es Gibraltar. Desde aquel castillo salieron diversas veces por la tierra á robar, y pelearon con los españoles que les salieron al encuentro, cuando próspera cuando adversamente.

»Pasado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo buena guarnicion y los despojos en las naves, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron por ser todos de nacion griega y usar de una misma lengua. Desde Sagunto pasaron á la isla de Mallorca; allí prendieron al rey de aquellas islas, por nombre Bocoris; pero por entender que en ellas no se hallaba oro, hecho su matalotage y puestos en las naves muy hermosos bueyes, cuales son los de aquellas islas, se encaminaron la vuelta de Italia. Allí Hércules dió la muerte en la cueva del monte Aventino á Caco, gran salteador, que le había hurtado los bueyes que llevaba; quitó asimismo la costumbre que tenían los de aquella tierra de echar cada un año para aplacar á Saturno, en el Tibre, desde el puente Molle, un hombre vivo, y hizo que en su lugar echasen ciertas estatuas de paja y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria, que hoy es el Genoves, se dice que deshecha otra vez la nave la pasaron en hombros primero al rio Po, y por él al mar Adriático ó golfo de Venecia. Por este mar, á cabo de tan largos caminos y de tantas vueltas como hicieron Jason y Hércules y sus compañeros, sanos y salvos volvieron á su tierra.» (P. MARIANA).

Al desembarcar en Iolcos consagró Jason la nave

Argo á Poseidon, y puso el vellocino en manos de Pelias. Pero éste, que no esperaba ya el regreso de los Argonautas, había cometido en su ausencia un doble crímen: había sido causa de la muerte de Eson, condenándole á beber sangre de toro, y asesinado á un tierno hermano de Jason, cuya madre desesperada se mató. A ruegos del héroe, encárgase Medea de la venganza de las víctimas, y para lograrlo, toma la figura de una vieja, preséntase como dotada del don de resucitar á los muertos y rejuvenecer á los ancianos, y llega á persuadir á las hijas de Pelias de que, despedazando el cuerpo de su padre, lo pongan á hervir, operacion que, segun les asegura, ha de darle nueva juventud. En su presencia vuelve á tomar su figura real de mujer jóven y bella, y convierte en cordero un morueco por ella despedazado y cocido. Las hijas de Pelias no vacilan: alucinadas por los artificios de Medea y deseosas de ver rejuvenecer á su padre, toman la espada que les ofrece Medea, dan muerte al anciano, cortan á pedazos su cuerpo y lo ponen á hervir. Abstúvose, sin embargo, Medea de proferir la fórmula mágica que podia avivar y transformar aquellos inanimados restos, y el infeliz Pelias quedó muerto y despedazado.

Tampoco sobre estos trágicos sucesos se mostraban unánimes las tradiciones; las había que, léjos de suponer á Eson muerto por Pelias, hacian que fuese rejuvenecido por Medea á poco de la llegada de los Argonautas.

«Las mujeres y los ancianos de Tessalia presentan ofrendas á los dioses en accion de gracias por el regreso de sus hijos. Arde el incienso en el sagrado brasero, y adornados los cuernos con doradas cintas caen las víctimas al golpe de la cuchilla, en cumplimiento de los votos elevados al cielo. Pero entre la multitud agradecida no se vé al anciano Eson, muy próximo ya al término fatal y agobiado bajo el peso de los años. Su hijo entónces dice estas palabras: —¡Oh tú, instrumento de mi salvacion, esposa querida, colmado he sido por tí de beneficios y tu liberalidad excede á cuanto puede expresarse. Sin embargo, si no es para tí imposible (y nada lo es para tu poderío), quita algunos años de mi existencia y añádelos á la vida de mi padre.—Como al decir esto se le saltasen las lágrimas, Medea se enterneció, y su corazon voló en aquel momento hacia Aetes, á quien había abandonado.

»—¿Qué has dicho, esposo mio? preguntó ocultando su emocion. ¿Cómo crees posible que consienta yo en acortar tu vida para alargar la de otro? ¡Ah! ¡no permita jamas Hecate iniquidad semejante! Tu ruego, Jason mio, no es justo; pero áun así he de procurar alcanzarte un bien superior á lo que solicitas. Sin abreviar tus dias, sin más recursos que mi arte, procuraré alargar los de tu padre, con tal que la triple Hecate me favorezca y consienta en la gran obra que deseas.

»Tres noches habian de transcurrir ántes que llegase á formar la luna un círculo perfecto, y apénas mostró á la tierra entero su disco atravesó Medea los umbrales de su palacio. Flotante la túnica, descalzos los piés y suelta la cabellera por sus desnudas espaldas, divaga sola en medio del profundo sosiego de la noche. Hombres, aves, fieras, todo duerme; muda está la oxiacanta; inmóviles penden las hojas; reina el silencio en los húmedos espacios del aire. Las estrellas centellean en su quieta soledad. Con las manos levantadas á la celeste bóveda, Medea traza andando tres círculos completos; por tres veces esparce en sus cabellos el agua sacada de un rio; tres agudos y horripilantes gritos salen de su pecho, y arrodillándose en tierra, dijo: —¡Noche, amante del misterio; vosotros, rutilantes astros, cuya antorcha, cual la de Febea, sustituye á la claridad del dia; tú, triple Hecate, de mis secretos depositaria y protectora; vosotros, conjuros y mágicos artificios; tú, Tierra, que proporcionas á mis hechizos omnipotentes hierbas, y vosotros, céfiros, vientos, montañas, rios y lagos; divinidades de las selvas, dioses de las tinieblas, valedme! Con vuestra ayuda las riberas admiradas han visto á los rios, dóciles á mi voz, remontar hacia sus fuentes; sosiegan mis cantos el mar alborotado ó amotinan sus olas pacíficas; con una palabra disperso ó congrego las nubes, atraigo ó alejo á los vientos. Mis mágicas fórmulas dejan á las víboras sin vida; desarraigo peñas, encinas y bosques enteros; por mí tiemblan las montañas, muge la tierra, dejan los muertos sus tumbas. Tambien á tí ¡oh Luna! te llamo y te atraigo; hasta el carro de mi abuelo palidece á la fuerza de mis conjuros y el de la Aurora á la de mis filtros poderosos. A mi ruego amortiguásteis las llamas lanzadas por los toros, sujetásteis al yugo su testuz indócil, hicísteis funesta la guerra para los hijos del dragon, adormecísteis por vez primera al guardador del vellocino burlando su vigilancia, y habeis entregado el rico despojo á las ciudades de Grecia. Necesito ahora jugos que devuelvan á la vejez el vigor de la juventud, al invierno de la vida las flores de su primavera, y cierta estoy de que no me los negaréis. No en vano habrán brillado los astros en todo su esplendor ni venido á mí un carro tirado por dragones.—Y en efecto, junto á ella se veía un carro descendido del cielo.

»Sube á él, y acariciando el cuello de los dragones, obedientes al freno, mueve las riendas y desaparece por los aires. Desde la altura inclina su mirada á los valles de Tessalia, y dirigiendo su carro hacia la comarca en que se eleva el Eta, examina las hierbas que produce el Ossa y las que crecen en la cumbre del Pelion, en el Otrys, en el alto Pindo y en el Olimpo, más alto todavía: entre aquellas que pueden servirle para sus designios arranca algunas de raíz y corta otras con su brillante cuchilla. En las márgenes del Apidano y en las del Amfrisio encuentra varias plantas útiles; tambien tú, Enipeo, le pagaste tributo; de él no quedan exentos el Peneo, el Sperchio ni las riberas del Bebes cubiertas de juncos y cañas. En los campos de Antédona recogió una hierba de gran virtud, si bien no era famosa todavía, por la

metamorfósis de Glauco; y el noveno dia y la novena noche la habían visto volar por los aires en su carro tirado por dragones cuando emprendió su regreso: sus hierbas no habían ejercido en aquellos animales más influencia que la de su olor, y sin embargo, dejaron allí mismo el antiguo pellejo, y quedaron revestidos de otro nuevo.

»Detiénese Medea en los umbrales del palacio, sin más abrigo que la bóveda celeste; evita todo contacto con los hombres y erige dos altares de césped, uno á la derecha en honor de Hecate, otro á la izquierda en honor de Juvencia. Rodéalos de verbena y de ramas silvestres, y abriendo allí mismo dos hoyos, derrama en ellos la sangre de una oveja negra, por ella misma inmolada. Vierte ademas de una copa el licor de Baco y de un vaso de bronce leche caliente, profiriendo sin cesar mágicas palabras. Invoca á las divinidades de la tierra, conjura al rey de las sombras y á la esposa por él robada para que no se apresuren á arrebatar al anciano el hálito vital, y luego que por sus ruegos, acompañados de prolongado murmullo, quedan aplacados los dioses, hace que el decrépito Eson se adelante entre los altares. Con sus encantamientos le postra en profundo sueño, imágen de la muerte, y luego de tenderle en lecho de hierbas, ordena que Jason y su séquito se retiren, apartando de aquellos misterios sus ojos profanos. Suelta la cabellera cual Bacante, da la vuelta á los altares en que brilla el fuego; en uno de los hoyos, donde se había formado un charco de negruzca sangre, baña manojos de retorcida paja, los arrima así impregnados á la llama que en ámbos altares arde, y encendidos, purifica al anciano tres veces con el fuego, tres veces con el agua y otras tantas con azufre.

»En tanto el poderoso filtro, colocado en vaso de cobre sobre el ardiente brasero, fermenta, hierve y levanta blanca espuma. Las raíces arrancadas de los valles de Tessalia, las semillas, las flores y los penetrantes jugos cuecen á la vez, y á todo ello añade Medea piedras traidas de los confines de Oriente, arena depositada por el reflujo en la playa, la blanca escarcha recogida de noche á los rayos de la luna, las alas y la carne infame de la zumaya, las entrañas de aquel lobo que, fecundo en metamorfósis, sabe dar á su cuerpo las formas del hombre; la escamosa y transparente piel de una serpiente del Cínipo, el hígado de un ciervo cargado de años y la cabeza de una corneja de nueve siglos. Con estas sustancias y otras mil que no acertaría mi ignorancia á designar por su nombre, compone el filtro destinado á Eson, y con añosa rama de olivo ya seco, las mezcla y revuelve en todos sentidos. De pronto la rama con que menea el líquido reverdece; cúbrese á poco de hojas, y brotan en ella sazonadas aceitunas. Allí donde cae una de las ardientes gotas que saltan del hirviente licor, brota al instante verde césped, pintadas flores ó doradas espigas. Al ver esto saca Medea su cuchilla y degüella al anciano; deja que la vieja y cansada sangre salga toda, sustitúyela con aquellos jugos, y así que Eson los ha recibido por la boca ó por su herida, su barba y sus cabellos, perdida la blancura, adquieren negro color, desaparece su escualidez lo mismo que sus arrugas, nueva sangre circula por sus venas, y su cuerpo adquiere vigor. Sorprendido hállase Eson teniendo las fuerzas de que gozara cuarenta años hacía.

»Infatigable en sus perfidias, finge Medea odiar á su esposo y en suplicante actitud preséntase en el palacio de Pelias; agobiado como estaba éste por el peso de los años recibenla sus hijas, y en poco tiempo sabe, con velo de amistad, ganarles diestramente el corazon. Entre los beneficios por ella derramados, habla casi siempre del prodigio que hizo desaparecer del semblante de Eson las huellas de la vejez; cuenta con frecuencia el suceso, y hace nacer en el pecho de las hijas el deseo y la esperanza de ver á su padre rejuvenecido por igual camino. Con ahinco solicitan tan gran favor, júranle en caso de obtenerlo gratitud eterna, y Medea, despues de guardar unos instantes de silencio y de tener con afectada gravedad en suspenso el ánimo de aquellas amantes hijas, accede al fin y dice: —Para que esperéis con confianza mayor el beneficio de que vais á serme deudoras, al morueco de más años que capitanea á vuestras ovejas y carneros, vais á verlo, por la virtud de mis filtros, convertido en cordero. — Traen, en efecto, un morueco extenuado por la edad, con las sienes hundidas y muy retorcidos los cuernos; en su arrugado cuello hunde la maga su espada de Tessalia, y apénas la enrojecen unas pocas gotas de sangre. Arroja luego los miembros del animal en una caldera de cobre donde hierven jugos de gran fuerza, y á poco el cuerpo del morueco disminuye sensiblemente, desaparece su cornamenta y con ella los vestigios de los años transcurridos. En lo interior de la caldera óyense los balidos de tierno cordero, y miéntras mirábanse todos dominados por la sorpresa, salta de pronto el recental, y busca, agraciado y jugueton, las ubres que han de amamantarlo.

»Atónitas quedan las hijas de Pelias y en la persuasion de que pueden dar completo crédito á los ofrecimientos de Medea, dirígenle vivísimas instancias. Tres veces había el sol desuncido sus corceles abrevados en las ondas de Iberia y las estrellas con sus rutilantes destellos iluminaban la cuarta noche, cuando la falaz hija de Aetes puso en el brasero agua pura y hierbas sin virtud, al tiempo que, por efecto de sus hechizos y mágicos conjuros letárgico sueño encadenaba los miembros del rey y de sus guardias. Sus hijas penetraron en la estancia con la princesa de Colchos, y detuviéronse suspensas junto al lecho del anciano.—¿Por qué vacilais y permaneceis inactivas? díjoles Medea; armaos con vuestras cuchillas, y dad salida á la sangre vieja ya y sin vigor para que pueda llenar con sangre moza sus enjutas venas. En vuestras manos están la vida y la edad de vuestro padre. Si le amais, si no dais calor en

vuestros corazones á livianas esperanzas, no os negueis á prestarle ese servicio: para rejuvenecerle hundid el hierro en su pecho y haced que corra hasta la postrera gota su sangre empobrecida.—Con tales excitaciones la hija más amante y tierna se convierte en la más cruel y bárbara, y para no ser criminal se hace parricida. Ninguna, empero, se atreve á mirar donde caen sus golpes; vuelto el semblante, hieren al azar con implacable mano. Bañado en su sangre Pelias se incorpora apoyándose en el codo; semi-mutilado intenta levantarse del lecho, y alargando por entre las espadas los escuálidos brazos, dice:—¿Qué estais haciendo, hijas mias? ¿Por qué armaros así contra vuestro padre?—Las doncellas sienten que el corazon les falta, que los brazos pierden su fuerza; Pelias abría otra vez los labios para seguir hablando, pero la princesa de Cólchida descargó en su cuello un golpe que le dejó sin voz. Despedazado que fué su cuerpo, sumergiólo en caldera llena de agua hirviendo.» (Ovidio).

El horrendo crímen no produjo los resultados que esperó su autora; creyó Medea dar el trono á su marido, á quien nadie podría tener por cómplice en la muerte del soberano, pero su ambicion quedó frustrada. La Tessalia entera se mostró poseida de indignacion al saber el bárbaro atentado; Acastes, hijo de Pelias, recibió la real corona, y su primer decreto fué desterrar de sus Estados á Jason y su culpable esposa. Partieron, pues, ámbos á Corinto con sus dos hijos Feres y Mermeres (al primero dan algunos autores el nombre de Tessalo. — Otros hay que les dan tres hijos, llamados Tessalo, Tisandro y Alcimenes), y allí vivieron por espacio de cuatro años en la union más perfecta. Mas Creon, que en aquella ciudad reinaba, quiso tener por yerno al ilustre Jason, y le propuso darle por esposa su hermosa hija llamada Glaucé por unos y por otros Creusa. Aceptó el héroe, y olvidando desleal sus juramentos y el deber de esposo y padre, preparóse para el segundo enlace. Temeroso, empero, de la venganza y de los artificios de Medea, hizo que Creon la expulsara de sus Estados, sin concederle más que un dia para disponer la partida. Entónces, á fin de asegurar más el fiero golpe que meditaba, finge Medea tomar con resignacion su infortunio y hasta consentir en el repudio; hizo más, ofreció, como todos, regalos á la novia, y á sus hijos confió el encargo de presentarlos. En su concentrado furor, véngase Medea de su rival como Dejanira de Hércules: una túnica emponzoñada ó una diadema de oro, que tenía de su abuelo el Sol, rico presente hecho por ella á la novia, consumióla en inextinguible fuego, que se comunicó á la rica fábrica del inmenso palacio.

»Adivina Jason de donde ha partido el golpe, y corre en busca de Medea para saciar en ella el furor que le enardece: la horrible maga, no satisfecha todavía, no considerando bastante el castigo del culpable, miéntras aliente quien pueda quererle, le esperaba para completar su venganza con delito todavía más nefando. En su furiosa locura toma en brazos á sus hijos y les prodiga ardientes caricias.—Hijos mios, les dice, dejad que vuestra madre os bese las tiernas manecitas. ¡Oh manos queridas! ¡Oh labios amados, hermoso rostro, noble actitud de mis hijos, felicidades mil os deseo, pero no aquí sino allá abajo, en los infiernos; en la tierra os las ha arrebatado vuestro padre!... ¡Oh suavísimos abrazos, frescas delicadas mejillas, grato aliento de mis hijos!... Idos, idos, no quiero veros más; mi cólera es más fuerte que mi voluntad.» (Eurípides).

Los tristes pequeñuelos no comprenden lo que su madre les dice; espántales, sí, la expresion feroz de su semblante. Armado el brazo con fulgente espada dales muerte á uno en pos de otro, y al presentarse á poco Jason muéstrale el cuerpo exánime y ensangrentado de sus hijos. Miéntras herido de doloroso estupor contempla el héroe el horrible espectáculo, Medea, montando en su carro tirado por dragones, se lanza á la region del aire y desaparece á sus atónitos ojos.

Un antiguo bajo-relieve conservado en Mántua, del que hemos visto un traslado en el Museo del Louvre, reproduce las principales escenas de la famosa tragedia de Eurípides. Vése primeramente á Jason en pensativa actitud en el umbral del palacio de Creon en Corinto; la puerta está adornada con festones como para un matrimonio. La escena siguiente pasa en una habitacion indicada, segun costumbre de los escultores de la antigüedad, por medio de una colgadura. Medea está sentada y se entrega á sombríos pensamientos, que en vano quiere desvanecer su nodriza, que se halla á su lado; contempla á los dos niños que llevan los funestos presentes destinados á Creusa, y detrás de ellos se presenta el genio del Himeneo teniendo en una mano la antorcha nupcial despidiendo los últimos fulgores, y en la otra adormideras, símbolo de olvido. En el grupo inmediato Creusa, presa de horribles padecimientos, cae en un lecho, junto al que se levanta el busto de Neptuno, protector de Corinto; el anciano Creon, desesperado, mesa sus cabellos. Los hijos de Medea se muestran alegres y juguetones miéntras su madre se prepara á descargarles el golpe mortal; y finalmente, en el postrer grupo, montada Medea en su carro, lleva en hombros el cadáver de uno de sus hijos; el otro yace exánime en el carro.

Medea huyó á Atenas, donde reinaba Egeo, hijo de Pandion, hermano que fué de Proené y Filomela; magníficamente acogida, hízola el rey su esposa. Pero tambien allí fué su llegada señal de intestinas discordias: Egeo, de su anterior esposa Ethra, hija del rey de Trezeno, tuvo un hijo, el famoso Teseo, á quien no conocía, y al presentarse éste, hombre ya, en la corte de su padre, la artificiosa maga, adivinando quién era, quiso á todo trance impedir entre padre é hijo un reconocimiento. Por sus consejos disponiase Egeo á envenenar al recien llegado, hasta que la vista de la espada que dejara á Ethra como prenda que había de servirle para descubrir

al fruto de su union, se lo dió á conocer. Arrojó entónces de su reino á la culpable Medea, la cual voló á Fenicia; enlazada con el soberano de la comarca, nació de su union un hijo llamado Medos ó Midas, con lo que fué tenida por madre del gran pueblo de los Medos.

Ovidio refiere así las aventuras de Medea despues de la muerte de Pelias, entretejiéndolas con otras varias tradiciones:

«Si los alados dragones no la hubiesen arrastrado al infranqueable espacio del aire, no habría, á buen seguro, evitado el castigo que su maldad merecía. En su vuelo dejó á sus piés el Pelion, coronado de bosques, el palacio del hijo de Filira, el Othrys y la region famosa por la aventura del viejo Cerambo, quien, con las alas que le dieron las Ninfas, se elevó por los aires cuando las aguas cubrían la tierra, y se libró así del diluvio de Deucalion. Á su izquierda quedan Pitano de Eolia, la peña que representa prolongada serpiente, el bosque de Ida donde escondió Baco, bajo la figura de un ciervo, el toro sustraido por su hijo; la comarca donde el padre de Corytho, el pastor Páris, yace bajo ligera capa de arena; los campos en que Mera, la compañera de Diana, seducida por Júpiter, expió su falta siendo convertida en perra y asustando á los moradores con sus ladridos jamas oidos; la ciudad de Eurípilo, que al alejarse el rebaño de Hércules vió nacer cuernos en las frentes de las mujeres de Cos; Rodas, consagrada á Febo, y Ialiso, morada de los Telchinos, cuyas miradas lo hechizaban todo, á los que Júpiter, indignado, precipitó en el húmedo imperio de su hermano. Pasa igualmente por encima de Carteya, edificada en la antigua Cos, donde Alcidamas había de ver con sorpresa á su hija dando á luz suave paloma. De allí fíjanse sus ojos en el lago Hyrie y en el valle hecho famoso por la repentina metamorfósis de Cicno en ave de deslumbrante blancura; su madre Hyrie, ignorando que aún vivía, prorumpió en llanto y fué transformada en la laguna que lleva su nombre. En sus inmediaciones se levanta el Pleuron que vió á Combé, hija de Ofio, tomar temblorosa el vuelo para librarse de los golpes de sus hijos. Mira luego Medea los campos de Celaurea, consagrados á Latona, cuyos soberanos, marido y mujer, fueron convertidos en aves; á sus espaldas, á larga distancia, muéstranse el Céfiro afligido por la suerte de su nieto, transformado por Apolo en deforme foca, y el alcázar de Eumelo, que llora á su hija arrebatada por los aires. Por fin los alados dragones la dejan en Corinto, cuyos muros riega el Pirene, y donde en otro tiempo, segun la tradicion antigua, nacieron hombres de los hongos brotados despues de la lluvia. Cuando sus filtros ponzoñosos hubieron consumido á la nueva esposa de Jason, cuando en uno y otro mar reflejóse el incendio del real palacio, Medea tiñó su homicida acero en la sangre de sus hijos; y despues de tan terrible venganza por parte de una madre, huyó de las airadas armas de Jason.

»Trasladada léjos de allí por los dragones que recibiera del Sol, penetra en la ciudad de Palas. Recibióla Egeo, y esta fué la única culpa en que en su vida incurrió; hizo más, no contento con ser su huésped, admitióla en su tálamo. Teseo, aún no conocido por su padre, y á cuyo valor se debía la pacificacion del istmo bañado por dos mares, acababa de presentarse en el palacio del rey; para perderle prepara Medea el veneno que trajo de la Escitia, vomitado, á lo que se decía, por el can nacido de la hidra de Lerna. Existe una caverna en la que reinan profundas tinieblas; á su recinto guia rápida pendiente, y por ella el héroe de Tirinto arrastró á Cerbero atado con férreas cadenas: en su inútil resistencia miraba el monstruo la fúlgida claridad del sol. Entónces estalló su furor terrible; haciendo resonar los aires con sus triples ladridos á la vez, manchó las verdes praderas con blanquecina baba; y ésta, que halló fecundo alimento en el seno de la tierra, fermentó y adquirió muy dañina virtud. Como es planta que brota y vive entre peñas, los campesinos la llaman acónito. Fascinado Egeo por su esposa, presentó él mismo el veneno á su hijo cual si fuese un enemigo, y Teseo, sin sospechar el engaño, aceptó la copa que se le ofrecía. En aquel momento su padre fijó los ojos en la ebúrnea empuñadura de la espada por aquel usada, y al distinguir en ella el sello de la familia, con rápida mano se apoderó otra vez del tósigo destinado á acabar la vida de su hijo. Una repentina nube condensada por los hechizos de Medea la libró de la merecida muerte.

»Egeo sentíase transportado de alegría al mirar salvo á su hijo del horrible peligro; pero aterrorizado al propio tiempo del delito que estuvo á punto de cometer, encendió el fuego en los altares, cargólos de ofrendas é hizo caer al golpe de la cuchilla soberbios toros con los cuernos adornados con cintas. Aquel fué dia solemne y feliz como ninguno para los hijos de Atenas; magnates y pueblo se reunieron en alegre banquete, é inspirados los entendimientos por el vino, entonaron todos los presentes este canto:—Noble Teseo, Maraton admiró tu brazo, que subyugó al toro de Creta; si el labrador de Cromyon no teme ya las devastaciones del jabalí, á tí lo debe. Epidauro vió caer á sus piés al hijo de Vulcano, armado con férrea maza; en la ribera del Cefiso pereció el bárbaro Procusto; Eleusis, donde reina Céres, presenció la muerte de Cercyon, é igualmente sucumbió á tus golpes el malvado Sinis, que abusaba de sus portentosas fuerzas, las que eran tales que doblegaba los más robustos árboles y hacía llegar hasta el suelo los pinos destinados á dispersar á lo léjos los miembros de sus víctimas. La muerte de Sciron ha abierto seguro camino hasta los muros de Alcatoo donde reinó Lelex; tierra y mar negaron una tumba al cadáver del asesino, y cuando hubo permanecido sin sepultura largo tiempo, transformóle el tiempo en un peñasco que conserva el nombre de Sciron. Si comparásemos tus hazañas al número de tus años, aquellas serían de mucho más numerosas; y por esto,

héroe magnánimo, formamos por tí públicos votos, y en honor tuyo apuramos nuestras copas llenas de vino.—Resuena el palacio con los aplausos de la multitud, y la ciudad toda se entrega alborozada á fiestas y diversiones.» (OVIDIO).

La existencia de Medea no acabó en la tumba; Medea era inmortal, y vivía en el Elíseo en compañía de Aquiles á quien tomó por esposo. La muerte de Jason era objeto de diferentes relatos: segun algunos poetas Jason perdonó á Medea sus furores y se reconcilió con ella; otros por el contrario suponen que el príncipe espiró de pena al ver el horrendo crímen de su implacable consorte. Unos le hacen permanecer en Corinto donde murió despreciado, sin hijos y sin esperanza alguna de recobrar el trono; otros, ocurrida la muerte de Pelias, lo llevan de Iolcos á Corcira, donde pierde á su hijo Mermeres en la caza del leon; los hay que dicen haber vuelto á Tessalia despues de muchos años de destierro, y haber muerto allí en la mayor oscuridad; finalmente, no falta quien refiera que Medea y Jason al huir de Tessalia volvieron á Cólchida, y á fin de suceder algun dia á Aetes, restablecieron á éste en el trono de que una faccion, capitaneada por su hermano Perses, le había despojado. Añaden que Jason subyugó varias comarcas inmediatas y llevó á su apogeo la gloria de Cólchida; considerado como héroe tenía santuarios en varios puntos de Grecia.

En la historia de Medea hemos seguido principalmente el relato de Eurípides, del cual y del cuadro que de su carácter pinta dedúcese el horror que á los Griegos inspiraba la Maga procedente de lejanas regiones. Segun Eliano y otros historiadores evhemeristas cuanto se decía en descrédito de Medea era falso; una tradicion muy difundida en Corinto hacíala reinar en aquella ciudad por derecho de herencia acaecido que fué el fallecimiento de Corintho, y añadía que con objeto de dar á sus hijos la inmortalidad ocultólos en el templo de Juno. Irritado Jason por haberlos perdido, volvió á Iolcos, á donde le siguió Medea. Otras leyendas muestran á la esposa de Jason muerta por los Corintios, quienes apedrearon ademas á sus hijos por haber presentado á Creusa la funesta ofrenda, consistente en un cofrecillo. Añadían que en castigo afligió á la ciudad horrible peste hasta que fué instituida una fiesta expiatoria en memoria de las víctimas.

La leyenda del viaje de los Argonautas ha dado orígen á diferentes y variadas interpretaciones. Para la generalidad de autores no pasó de ser una expedicion comercial quizas á mano armada: los Griegos, que desde el establecimiento de las colonias fenicias, habíanse dado al tráfico y comercio, equiparon á expensas de varias ciudades una armada (y no un buque sólo) para emancipar la navegacion por el Ponto Euxino de los obstáculos que á ella oponían los pueblos bárbaros que moraban en sus playas. Los Argonautas, dicen los escritores que así opinan, eran casi todos oriundos de ciudades mercantiles: Hércules, Talaus y Laodoco, de Argos; Peryclemenes y Néstor, de Pylos; Teseo, Cástor y Pólux, de Atenas; Ergino, de Mileto, etc. Fué escogido el puerto de Iolios por punto de reunion por ser el más septentrional y ménos distante del Mar Negro. Dicen unos que el objeto de la expedicion era comprar las preciosas lanas que la Cólchida producía, y otros suponen haber tentado la codicia de los Griegos el abundante oro que en el país se encontraba. Créese tambien que su objeto era la fundacion de colonias en las riberas del Ponto Euxino; pero fuese lo que fuere, parece indudable que los expedicionarios serían mal recibidos por el soberano del país; que, á pesar de algunas brillantes hazañas, hubieron de emprender la fuga corriendo muy graves peligros, y que al fin volvieron á Grecia con un solo buque. Quizas se apoderarían por fuerza de armas de alguna cantidad del precioso metal, dicen los autores que piensan haber ido la expedicion en busca del oro que se encontraba entónces en el Ásia superior, en la Armenia y en el Cáucaso; pero no alcanzaron someter á los indígenas como se proponían, ni ser tolerados en la costa, ni siquiera adquirir el secreto de los terrenos auríferos. Es probable, añaden, que los bárbaros tomarían gusto en engañarlos y que les indicarían vagamente la region septentrional como sitio donde se hallaban las más ricas minas. Unos, fatigados de la expedicion, volvieron atrás y regresaron por donde habían venido; otros, los ménos, se atrevieron á seguir adelante, y por entre mil azares pudieron volver á Grecia.

Esta expedicion fué para algunos escritores una reclamacion armada dirigida por Grecia á Cólchida para recobrar los tesoros sustraidos por Frixos á su padre Atamas; suponen otros haber sido sino la primera expedicion marítima emprendida por los pueblos griegos, el primer viaje que hicieron por lejanos mares, y de él se dice haber ocurrido trece siglos ántes de Jesucristo, unos cien años ántes de la destruccion de Troya.

Tampoco faltan al mito ó á la leyenda de Jason las interpretaciones naturalistas. Para algunos mitólogos no tiene duda ser ella, como las de Perseo, Teseo y Hércules, el símbolo de algun suceso solar. «Temerario sería, dice Decharme, querer explicar hasta en sus pequeños pormenores el mito de los Argonautas; pero es difícil no ver en los enemigos á los que sucesivamente vence y subyuga Jason, como fueron toros de fuego, gigantes armados y dragones, monstruosas potestades de la tempestad, de las que triunfa el héroe solar, auxiliado en la lucha por la maga Medea, quien, segun interpretacion de M. Schwartz, es probablemente una divinidad del relámpago.» Finalmente, sin negar la realidad de un viaje marítimo y comercial análogo al del buque *Argo,* otros mitólogos lo consideran como emblema del curso de los cuerpos celestes por la bóveda etérea, á la cual se compara con el mar ó con un inmenso rio, y explican uno por uno los incidentes de la dilatada travesía por nombres planetarios y fenómenos sidéreos.

Para antiguas crónicas, segun hemos visto, fueron los Argonautas corsarios ó piratas; resultando de todo que reinan sobre estas tradiciones, cantadas por muchos poetas de la antigüedad, igual confusion, las mismas tinieblas que respecto de cuantas brotan en los primeros albores de la que es para nosotros el claro dia de la historia.